



NÚMERO 639

22 DE JUNIO DE 1908

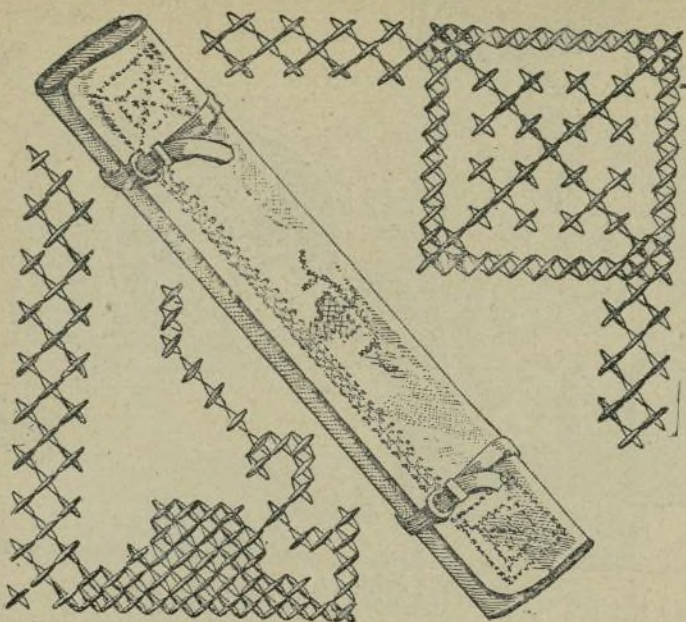
AÑO XXVI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Abrigos de playa





4.—Estuche para paraguas

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Últimas cartas de Santiago Ortis, novela de Hugo Fóscolo (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Abrigos de playa. — 4. Estuche para paraguas. — 5. Abriguito para criatura. — 6. Saquillo de playa. — 7 y 8. Trajes de viaje, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 9. Traje de estilo de sastre. — 10. Traje de playa. — 11. Traje de señorita. — 12 á 14. Trajes de verano. — 15. Trajes de carreras.

HOJA DE PATRONES NÚM. 639. — Tres prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 639. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de viaje.

## EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 639. — Chaqueta Hilda (grabado 9 en el texto). — Cuerpo de marinero (grabado 10 en el texto). — Cuerpo Adelina (grabado 11 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 639. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de viaje.

Primer traje, de lana inglesa á listas grises sobre fondo de color Habana. La falda redonda va adornada por abajo de un bias ancho. La chaqueta Directorio va recortada en la cintura sobre un cinturón drapeado y guarnecida de solapas anchas de seda color de castaña, orladas de un bias de seda blanca y bor-



6.—Saquillo de playa

dados de trencilla. El cinturón es de seda color de castaña, adornado de aplicaciones de pasamanería con borlas. Las mangas largas van adornadas de seda, bordadas de trencilla. Sombrero de paja verde, guarnecido de plumas cuchillo.

Segundo traje, de calle, de chevrón gris hierro. La falda forma paños plegados guarnecidos, así como la chaqueta larga, de tiras de mohair negras, atravesadas por presillitas de paño azul pastel, prendidas con botones de oro. Mangas anchas, fruncidas en los puños. El cuello es de paño azul pastel. La blusa interior es de luisina blanca. Sombrero de paja fina azul pastel, drapeada de un velo de muselina de color crema, orlada de seda azul, prendida al sombrero con agujas de moda.

Los grabados números 7 y 8, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

## DESCRIPCION de los GRABADOS

## I á 3. ABRIGOS DE PLAYA.

I. Abrigo de paño ligero color de kaki, de hechura recta, guarnecido de un galón ancho de seda orlado de una trencilla de plata. Las mangas largas van fruncidas á unas bocamangas orladas de galón. El cuello y las solapas de sastre son de moaré de color mordoré. El sombrero es de paja de arroz, adornado de verde y guarnecido de rosas con su follaje.

II. Abrigo de lana inglesa á cuadritos verdes y blancos, recortado en faldones orlados de galón y prendidos con botones. Este abrigo se prolonga sobre los hombros para formar las mangas largas, fruncidas á unas bocamangas de moaré verde. El cuello-chal es de moaré verde. Sombrero de crin, guarnecido de una drapería de tafetán y de un penacho colocado á un lado.

III. Abrigo de shantung color de cereza, orlado de un plegadito estrecho de tafetán; este mismo adorno llevan las mangas de peregrina, que van además guarnecidas de borlas de pasamanería y, en los hombros, de presillas bordadas de trencilla. Sombrero de crin color de cereza, guarnecido de un lazo de tul negro con grandes motas.

4. ESTUCHE DE VIAJE, para paraguas, de tela gruesa gris, adornada de dibujos hechos á punto de cruz con algodón encarnado solo ó de diversos colores. Los contornos de este estuche están orlados de una cinta mohair del color del algodón con que se borde. Las correas son de cuero, aunque también pueden ser tiras de la misma tela.

5. ABRIGUITO DE CRIATURA, de franela blanca ó de color, festoneado con seda argelina, y bordado de color. Se hace una jareta interior para formar la capucha, adornando ésta con un lazo de cinta.

6. SACO DE MANO PARA PLAYA, bordado sobre tela de Rodas, con dibujos de bordado inglés, que se hace siguiendo las indicaciones de nuestro grabado.

7 y 8. TRAJES DE VIAJE, del figurín iluminado, vistos por detrás

9. TRAJE DE ESTILO DE SASTRE, de sarga azul y blanca. La falda es lisa, de sarga blanca con listas azules. Chaqueta Hilda, de sarga azul con mangas de novedad, abiertas sobre otras mangas interiores de encaje, guarnecidas todo alrededor de un bias de sarga rayada. La blusa interior es de trenzado de encaje. Sombrero de paja blanca, guarnecido de un plegado ancho de cinta azul Nattier y de una pluma de argos.

10. TRAJE DE PLAYA, de sarga ó franela blanca. La falda va guarnecida de bieses de tela rayada azul y blanca. El cuello de marinero del cuerpo y el peto, sobre el que se abre este cuerpo, van también adornados de bieses. Las mangas semilargas van adornadas de bocamangas orladas de tela rayada. La corbata regata es de seda azul. El cinturón de cuero, también azul. Sombrero tagalo natural, adornado de seda liberty azul pálido.

11. TRAJE DE SEÑORITA, de linó blanco. La falda va adornada de grupos de alforchitas y de una tira ancha de bordado inglés. Cuerpo Adelina, escotado sobre una camiseta de tul plegada y guarnecida de ramas de flores bordadas y de un entredós de encaje fino. Anchas sisas bordadas, con volantes de encaje de valencienas. Las mangas son de tul semilargas y plegadas. El cinturón es de seda flexible, con largas caídas atadas y terminadas en borlas. Sombrero de crin de color mordoré, forrado de valencienas y guarnecido de un enorme lazo de cinta Pompadur.

## 12 á 14. TRAJES DE VERANO.

I. Traje de linó. La falda-coselete va adornada de entredós de encaje y de tiras de bordado inglés. Este mismo adorno se repite alrededor de la chaqueta, con mangas de peregrina unidas por delante con lazos de terciopelo color de cereza, prendida con grandes botones de fantasía. La blusa interior es de tul plegado. Sombrero de paja de Italia, guarnecido de un lazo de cinta

azul Nattier y de una corona de rositas con su follaje.

II. Traje de velo á cuadritos de color beige claro y verde. La falda está guarnecida por un lado de tiras de paño de color beige bordadas de trencilla y adornadas de botones de seda verde obscuro. El cuerpo-blusa, con mangas de peregrina, va muy escotado sobre un cuello y una camiseta de trenzado de encaje fino y guarnecido también de tiras de paño bordado de trencilla. Las mangas de globo son de trenzado de encaje. El cinturón es de seda drapeada con hebilla de metal. Sombrero de yedda natural, adornado de seda verde y guarnecido de alas de fantasía.

## III. Traje de cachemira

de color mordoré. La

falda va adornada, así como los tirantes que guarnecen el cuerpo, de tiras de tafetán de color mordoré finamente plegado. El chaleco interior es de raso bordado. Las mangas lisas y semilargas van adornadas de una tira de tafetán plegada y volantes de encaje. El cinturón es de raso negro. El sombrero es de paja de arroz negra, guarnecido de un rizado y de flores de fantasía hábilmente dispuestas.

## 15. TRAJES DE CARRERAS.

I. Vestido de fular blanco con lunares estampados color de kaki. La falda drapeada va guarnecida de aplicaciones de encaje. El cuerpo va recortado formando tirantes sobre una blusa de tul adornada de entredós de encaje. Mangas semilargas plegadas, terminadas en puños estrechos de encaje. El cinturón es de encaje formando coselete. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de un forro de boina de fular y de grandes rosas en la parte anterior.

II. Vestido de velo de algodón, con dibujos de Alsacia gris y cereza. La falda-funda es semi-Imperio. La blusa va fruncida bajo un ancho cinturón-banda de seda liberty, con largas caídas terminadas en fleco atadas á un lado. Mangas de novedad, orladas de galón y guarnecidas de borlas formando un á modo de fichú drapeado. El canesú es de encaje de Irlanda. Sombrero de paja gris, adornado de tafetán sujeto por delante con una artística hebilla y guarnecido de una fantasía color de cereza que produce un gracioso efecto.

III. Traje de shantung de algodón crudo con estampados de Alsacia color de rosa pálido. La falda-coselete cae en forma de túnica orlada de una ancha tira, orlada á su vez de un estampado sobre una falda lisa de la misma tela. Manteleta de novedad, de guipur de color crudo, orlada todo alrededor de una cinta de moaré negro y recortada por delante en paños prolongados y terminados en borlas de pasamanería negra. La blusa interior es de muselina de seda. Sombrero tagalo color de pan quemado, guarnecido de un pájaro gris y de color de rosa.



7 y 8.—Trajes de viaje del figurín iluminado





9.—Traje de estilo de sastre

## VARIEDADES

Fiesta artística conmemorativa  
del centenario de la Independencia

La marquesa de Iturbe, iniciadora en Madrid de memorables fiestas artísticas, como la de los cuadros vivos de 1906, luego repetida en el Conservatorio de la Corte; la zambra árabe, que tuvo por escenario el palacio morisco de Xifré, y la Historia de la antigua danza en España, organizó para el día 4 de los corrientes, en su palacio de la calle de San Bernardo, una fiesta conmemorativa ó evocación histórica del centenario de la Independencia. Fueron colaboradores en ella Moreno Carbonero, Ricardo de Madrazo, Mateo Silvela, Antonio Cánovas, Pérez de Guzmán, Florit, conservador de la Real Armería, y otras varias personas. La fiesta ofrecía, además, una nota nueva, la de ser de pago, no obstante celebrarse en casa particular, estando destinados los productos al sostenimiento de las enseñanzas de la Sociedad obrera Fomento de las Artes, y de la piadosa institución de los comedores de caridad de Nuestra Señora de Lourdes. Acudieron, además, á ella los Reyes y los Infantes, quienes, deseando aumentar los rendimientos de la fiesta, entregaron á la señora de Iturbe diversos donativos por sus invitaciones á la misma.

No permitiéndonos el espacio de que disponemos describir la suntuosidad de la morada, ni entrar en pormenores preciosos de esta fiesta única, nos concretaremos á reseñar lo más importante y más nuevo de ella, ó sea el desfile histórico.

Si, por caso milagroso, alguno de los que vivieron en el día de gloria que conmemoraba la fiesta que se estaba celebrando, hubiera surgido entre las apretadas filas de los espectadores, habríase, de seguro, creído en el año de 1808. Era aquello, en efecto, cifra y compendio del pueblo español de principios del siglo XIX. Allí sus príncipes y magnates, sus grandes caudillos y sus valerosos soldados, sus nobles damas y sus majas donairosas, la muchedumbre de héroes que la Historia conserva: la España, en fin, del Dos de Mayo.

Parecía como si las figuras de los cuadros de Goya, desprendiéndose de sus lienzos, se hubieran agrupado, animadas y vivas, para formar el lucido cortejo. Todo era auténtico, elegan-

te, hermoso: las telas de los trajes, las plumas y cintas de los tocados, las lujosas mantillas — algunas las mismas que lucieron en la época de Carlos IV sus antepasados, — el calzado primoroso, brinquíños y joyeles, las armas de los varones, y los abanicos, armas de la mujer: todo había sido gala de antiguos saraos; todo había brillado tal vez al sol primaveral de aquel mes de Mayo que alumbró el levantamiento glorioso de nuestro pueblo.

*Los tapices de Goya.* — Rompía la marcha la notable estudiante del Fomento de las Artes, con los antiguos trajes de los sopistas de la época, tocando un alegre pasacalle.

Seguían las graciosas figuras de los tapices de Goya. Ningún pormenor de los que contienen los cartones famosos faltaba en el adorno é indumentaria de los que, más bien que representaban, vivían las creaciones goyescas.

Representaba uno de los grupos el tapiz titulado *La gallina ciega*, y sus personajes eran María Teresa Alcalá-Galiano, con gran sombrero; María Cárdenas, con redecilla; Manolita Collantes y Emilia Allendesalazar, cuyo traje era una maravilla de propiedad histórica.

Acompañaban á las lindas jugadoras los señores López Monis, de casacón, y Mendivil, Queipo de Llano, el conde de Valdeprados y Manuel Gómez Acebo, de majos.

Asombro más que admiración produjo después el grupo del *Pelete*. Eran de ver, con sus airosos trajes de maja, á que daban realce y elegancia los talles de sus dueñas, á Niní Pidal, Mary Vadillo, Concha Allendesalazar é Inés Almodóvar, sosteniendo el muñeco de trapo, copia exacta del cuadro, y que parecía desvencijado por las forzadas pizuetas del manteamiento. Y detrás, á manera de cómica guardia de tan pintoresco paso, dos muchachos, alumnos del Fomento de las Artes, eruidos en elevados zancos, reflejando en sus caras picarescas su madrileña travesura.

Entre las encantadoras majas goyescas llamaba la atención Niní Falcó, hija de los príncipes Pío de Saboya. Llevaba un precioso traje blanco, y coronaba la gentil cabeza con negra mantilla. Estaba guapísima. Había copiado su traje del retrato de una de sus antepasadas.

Las señoritas de Fernández de Henestrosa, hijas de los marqueses de Camarasa, estaban admirablemente vestidas. Representaba una de ellas á la duquesa de Alba que retrató Goya, en



11.—Traje de señorita



10.—Traje de playa

su tipo señoril encarnaba perfectamente el de aquella ilustre dama. Su hermana era otra bellísima figura, copiada de un cuadro de Goya, con la característica cofia.

Figura bellísima también la de la señorita de Weill. Ataviábase la encantadora *Marichette* con traje de medio paso, de antigua muselina de Indias, bordado en oro y sedas de colores. El manto era de encaje, forrado de seda verde tornasolada. Sobre el peinado de época lucía magnífica peineta de brillantes y perlas, y cruzando el peinado bandas de las mismas piedras. Un detalle notable de su indumentaria era la auténtica mantilla ó dengue de terciopelo color coral, bordado en seda blanca, que llevaba al brazo.

La señorita de Conde y Luque, de dama de la época, estaba muy bella y admirablemente prendida. Su traje era de gran propiedad, demostrando el acertado consejo de algún ilustre erudito.

Maja de rumbo y elegantísima resultaba Mildrew Caltavuturo. Su traje de medio paso, entre manola y señoril, copiaba perfectamente los de las damas de aquel tiempo.

Otra maja admirablemente vestida era la señorita de Caro, hija del marqués de la Romana.

La señorita de Almodóvar había copiado su traje de una de las figuras del cuadro de Goya *Majas al balcón*. Era una figura no menos bella.

Después de los personajes artísticos aparecieron los personajes históricos de la guerra de la Independencia.

Rompía la marcha el alcalde de Móstoles, el retador de Napoleón, en el cual resurgió la entereza del legendario alcalde de Zalamea. Representaba admirablemente al popular personaje, con su ancho sombrero, su capa terciada, su camisa de chorreras y su vara, insignia de su autoridad, D. Javier Vadillo.

Seguían Pepita Tudó, admirablemente representada por la encantadora señorita de Sancho Mata. Su presencia traía á la memoria las páginas que Pérez de Guzmán ha dedicado á aquella apasionada mujer, fiel hasta la abnegación en sus infortunados amores; el señor Torres Rivas, que encarnaba á maravilla el marcial talante de Palafox, el heroico defensor de Zaragoza; el tío Jorge, el valeroso baturro, imagen viva del valor zaragozano, gentilhombre personificado por Jaime Silva, hijo de los duques de Lécera.

Las tres heroínas, á quienes la Historia, borrando catego-





12 á 14. — TRAJES DE VERANO

rias de clase, envuelve en la misma gloriosa aureola: Agustina de Aragón, la condesa de Bureta y la hija de Malasaña. Agustina de Aragón era la bellísima y arrogante Amparo Pidal y Bernaldo de Quirós; con su chaquetilla militar, su falda blanca y su chacó, que dejaba en parte al descubierto los negros rizos de su cabello, simbolizaba con extraordinaria verdad á la heroína de Zaragoza. Julia Carcer, vestida con falda de medio paso, chal verde, cartuchera y trabuco, encarnaba á la condesa de Bureta. La hija de Malasaña (la condesa de Benomar): era una de aquellas hembras que iban roncás, empujando los cañones. Llevaba en la mano el característico puñal.

Después el *Empecinado*, perfectamente caracterizado, tal y como reproduce al famoso guerrillero la estampa de la Iconografía nacional, por el teniente de Húsares señor Ponte; el cura D. Sebastián Sos, representado por el señor Carcer, y otros personajes de la época, entre los que se destacaba un hermoso grupo de manolas.

*La Corte de Carlos IV.* — ¿Quién no conoce el incomparable cuadro de Goya? Ocupan el centro Carlos IV y María Luisa, teniendo ésta de la mano á D. Francisco de Paula Antonio. Completan la pintura las demás personas de la familia real. La reina María Luisa (Consuelo Pidal) ostenta la banda de la Orden creada por dicha señora, y luce falda de tisú de oro, con ancha cenefa, todo igual al retrato, y ricos collares de perdreria.

El principito que la Soberana lleva de la mano, vestido con traje rojo, es una precoz criatura, Fernandito Bustos, hijo de los marqueses de Corvera.

El rey Carlos IV estaba perfectamente caracterizado por don Fernando Bustos. La encantadora señorita de Weill era la infanta María Antonia, cuyo traje era un asombro de riqueza y propiedad; Casilda Santo Mauro, que representaba admirablemente á la reina de Etruria, llevaba precioso traje de tisú de plata, y la banda de María Luisa, prendida en la misma forma en que aparece en los retratos; el príncipe Luis de Parma era Gerardo Montero Ríos, que llevaba una chupa auténtica, de esas antiguas telas que tan admirablemente se conservan, sacada de la colección del marqués de Casa Torres; el príncipe heredero, Eduardo La Iglesia, y el infante D. Francisco de Paula, Pepito Moreno Carbonero, que con decir que había sido vestido por su padre, queda hecho el mejor elogio de su traje. Los demás personajes tenían exacta y artística representación en varios jóvenes cuyos nombres en este momento no recordamos.

El cuadro, en conjunto, resultaba maravilloso.

Formaban el séquito de la familia real la marquesa del Llano (Beatriz San Román), que copiaba un retrato de Mengs; la duquesa del Parque (señorita de Castrillo), perteneciente á la familia de la retratada; la duquesa de Noblejas, representada por la actual poseedora de este título; la marquesa de Lázán,

por la señorita de Silvela y Tordesillas, y la duquesa de Pastrana, entre otras.

Todas las damas de la Corte de Carlos IV lucían la banda de María Luisa, y los caballeros clásicos casacones y chupas de color de pasa, bordados en plata; los espadines de puño de marquesita ó de acero, y bandas de Carlos III ó del Cristo de Portugal, con el toisón al cuello.

Seguían diversas majas y tipos de la época, entre las cuales recordamos á las encantadoras Amparo Buena Esperanza y Josefina Casa-Madrid, entre otras.

Dos encantadoras majas llamaban en este grupo la atención: la que pudiera llamarse la maja negra y la maja blanca: son la señorita de Castilleja de Guzmán y Niní Castellanos.

Tras de tan brillante cortejo aparecieron dos magníficas literas, auténticas de la época, llevadas por gigantes lacayos con soberbias libreas de gala amarillas. Y delante de ellos otros lacayos, llevando en las manos grandes faroles de los que entonces se usaban.

*Los granaderos de la Guardia.* — Su traje, elegantísimo, era obra del mejor sastre militar de Madrid. Se componía de chaqueta; falda corta de jerga blanca, que deja ver las negras polainas sobre la bota de charol; peto y bocamangas moradas; alta gorra de pelo, con la granada de oro, y la casaca blanca, con el escudo de España bordado en sedas de colores. Bajo la gorra, los empolvados bucles del peinado encuadran los fres-





Henry Petit Édité

J. Bas Imp. Paris

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

Nº 639 — XXIV.

*Montaner y Simon Editores Barcelona.*

*El Tarabe Delabarre es la sola preparación prescrita por los médicos para facilitar la dentición de los niños 3f50 el frasco. Fumouze-Albesperyres, 78, Faubourg St. Denis, Paris.*

*Solución Pautauberge, el remedio más eficaz para curar las enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.*



*La Crema Simon no tiene rival para los cuidados de la piel y conserva a la tez su frescura y brillo.*

Ayuntamiento de Madrid









15.—TRAJES DE CARRERAS

cos rostros juveniles; peinado que remata con la característica coleta militar

Los apuestos soldaditos, de caras lindísimas, llamaron la atención por su continente marcial y por la precisión con que maniobraban y manejaban sus fusiles de chispa, los mismos

que usaron los pajes de Carlos IV, enviados por la Armería Real.

Capitana de tan bello zaguanete era Piedad Iturbe, y granaderos, niñas aún no puestas de largo, tan lindas como María y Angustias Núñez de Prado, Fernanda Catres, Pilar Caudilla,

Niní Tovar, Ximenez Sandoval, Emilia Horteiga y Carmen Bermejillo.

Inútil es decir que el desfile de la evocación histórica produjo gran efecto, así por lo admirable del conjunto como por el primor de los detalles.



## La ópera «Zaragoza»

En el teatro Principal de la capital de Aragón celebróse el día 5 el estreno de la ópera *Zaragoza*, libro de Galdós y música del maestro Lapuerta. Asistieron á ella los infantes D.<sup>a</sup> María Teresa de Borbón y D. Fernando de Baviera y Borbón, y así ellos, como el público que llenaba el teatro, recibieron con entusiasmo la obra conmemorativa. He aquí un breve resumen de la misma:

Acto primero. — Primer cuadro: La Plaza del Pilar. En el fondo, la fachada del templo. Un cortejo de camillas, conduciendo heridos, desfila por la escena, entre un coro de mujeres y niños, mientras un fraile anima á la lucha. El seminarista Agustín de Montoria, en un magnífico relato, dice que está decidido á no ordenarse, porque además de amar á Pilar, la hija del usurero Candiola, la Patria necesita soldados. Montoria, padre, excita al pueblo á luchar. El pueblo inflamado por sus palabras, jura morir si es necesario. Y viene la página culminante del acto, el dúo entre Agustín y Pilar; página de inspiración y sentimiento, que rompe la brusca entrada del usurero.

Cuadro segundo. — Una calle de Zaragoza, en la cual se supone que vive Candiola. Un coro de voluntarios, precedido de otro de niños, atraviesa la escena y llama á la puerta del usurero para pedirle víveres, y como el usurero se niegue, quieren castigarle. Agustín lucha entre el amor y el deber. Interviene Pilar: Candiola pide miserablemente perdón, y acaba el acto.

Acto segundo. — Huerto de la casa de Candiola; al fondo la Torre Nueva. Este acto es un idilio, una nota de amor entre Agustín y Pilar. Coincidiendo con el estallido de una bomba que atraviesa el espacio, Candiola entra, sorprende á los amantes y maldice á su hija. Agustín insiste en que se unirá á la mujer que adora.

Acto tercero. — Un hospital de sangre. El rezo continuado de las monjas de Santa María da un ambiente de misticismo á la escena. Los lamentos lejanos de los heridos se mezclan á los rezos de las religiosas y á las frases de amargura de las mujeres del pueblo. La entrada de los Montoria reanima los abatidos ánimos. Los defensores ocupan las azoteas y los tejados. Los invasores avanzan por los sótanos.

Acto cuarto. — Ruinas de la iglesia de San Agustín. El abatimiento producido por el cansancio y el aniquilamiento de la lucha han llegado á su grado máximo. Candiola, al que los acontecimientos separaron de su hija, solicita la protección de los patriotas. Una bomba destruyó su casa, é ignora el paradero de Pilar. Increpa á Montoria, el que desprecia sus amenazas. La llegada de nuevos refuerzos invasores inflama el ánimo de los heroicos supervivientes. Y éste es el momento grandioso de la obra. Los personajes, que han ido convergiendo para preparar el efecto final, se reúnen como fundidos en el mismo unánime sentimiento de amor á la Patria, y la jota surge franca, heroica, con toda su majestuosa brillantez.

## Función de cuadros vivos

En casa de los señores de Beistegui, en la corte, se celebró en la noche del 9 una encantadora representación de cuadros vivos. Fué una fiesta artística interesantísima. El escenario colocado en uno de los ángulos del gran hall, estaba cubierto con magníficos cortinajes de rojo terciopelo. El juego de luz había sido colocado en forma adecuada para que los cuadros resaltaran con toda su belleza.

Cerca de las once, agrupado ya el aristocrático público en el elegante hall, comenzó la fiesta, cuyo programa ofrecía la presentación de diez cuadros famosos, pertenecientes al arte del siglo XVIII.

Una delicada nota artística fué digno prólogo de la representación: el cuadro famoso de Greuze *La cruche cassée*, uno de los más característicos del célebre pintor francés del siglo XVIII, cuyos tipos de muchachas son deliciosos. Con su fresco rostro, el cabello adornado por una sencilla cinta, los rojos labios entreabiertos, la encantadora Ana María Silvela, hija de los marqueses de Santa María de Silvela, era un verdadero tipo de Greuze. Su traje estaba primorosamente copiado del célebre lienzo que se conserva en el Louvre.

Se recorrieron de nuevo las cortinas de terciopelo, y apareció á la vista del público una figura española, copia de un retrato del más castizo de los pintores españoles. Era el retrato de una duquesa de Alba, doña Tadea Arias de Enríquez, cuyo original se conserva en el Museo del Prado. No podía exigirse mayor propiedad en la figura, ni más exquisito primor en la copia de los detalles. Encarnaba el tipo de la duquesa, con toda su elegancia y sencillez, Rafaela Fernández de Henestrosa, hija de los marqueses de Camarasa, que demostró en la interpretación su inteligencia y su cultura artística. El traje de blanca muselina, con viso rosa y adorno de tules, tan sencillo como los usaban algunas damas de la época, ceñido por un tul negro á modo de cinturón, estaba exactamente copiado, así como el amplio peinado de bucles. Completaba el atavío negro fichú de encaje. La delicada y elegante figura, de extraordinario efecto, era una resurrección de la noble duquesa inmortalizada por Goya.

Otro retrato célebre obtuvo después tan extraordinario éxito como el anterior: el de Mme. Vigée-Lebrun, pintado por ella misma. ¿Quién no recuerda este lienzo de la famosa artista, reproducido tantas veces? Sentada ante el caballete, sosteniendo en la siniestra mano la paleta, y apoyando el pincel sobre el lienzo, apenas manchado, la original figura se destacaba con su traje negro, adornado con lazos rojos. Blanca cofia, bajo la cual se escapaban los rizos del cabello, cubre la gentil cabeza. Inter-

pretaba admirablemente la figura la joven marquesa de Quirós, que hizo un trabajo concienzudo de reproducción. La pintora famosa no hubiera tenido el más leve detalle que reprochar á su contrafigura.

Un retrato de Mengs, notable, se presentó luego: el de la marquesa del Llano, pintado por Mengs, que se conserva en la Academia de Bellas Artes, y que se conoce vulgarmente por *La mancheguita*. La bella marquesa vistió, acaso, este traje regional para asistir á algún baile. Fué una deliciosa mancheguita, de gracioso tipo, Beatriz Losada, hija de los condes de San Román. El blanco traje había sido copiado hasta el menor detalle. El cabello, graciosamente peinado y recogido en la característica redecilla, y cubriendo la cabeza la típica montera. Para que todo fuese fidelidad en la reproducción, no faltaba en el cuadro el guacamayo de vivos colores que en el suyo pintó Mengs.

Otra vez se presentó Mme Vigée-Lebrun en la reproducción del lienzo en que aparece la artista con su hija, una niña monísima, que la abraza y apoya en su cuello la cabecita. La artista viste un traje griego, de aquellos que comenzaron á usarse en la época del Directorio, y que luego dieron origen á las modas del primer Imperio. Esta vez Mme. Vigée-Lebrun tuvo por intérprete, no hay que decir que admirable, á la condesa Tarnowska, esposa del consejero de la embajada de Austria Hungría. La bella dama vestía túnica blanca adornada con rojos tules, que caían airoosamente sobre ella. La segunda figura del cuadro era la preciosa niña Mari-Sol Portago, á quien sostenía la dama, sujetándola con su brazo desnudo. La encantadora niña, de cuatro años, bien penetrada de su importante papel, admirablemente vestida con túnica verdosa, no se movió un instante.

La segunda serie de cuadros comenzó con una obra clásica de arte nacional: el cuadro de Goya *Majas asomadas al balcón*, uno de los más notables del ilustre pintor que inmortalizó en sus lienzos el tipo de la manola madrileña. Eran las dos majas Blanca Rodríguez de Rivas, hija de la condesa de Castilleja de Guzmán, y Nini Falcó, hija de los príncipes Pío de Saboya. Vestía la primera de negro, cubriendo la cabeza con blanca mantilla airoosamente prendida. Nini Falcó llevaba mantilla negra, bajo el cual asomaban los lazos rojos que adornaban el peinado; su traje era blanco, muy característico. Adornábanse ambas con bonitas joyas. Detrás de las graciosas manolas aparecían los bien plantados majos, embozados en sus capas representados por el duque de Medinaceli y Carlos López Dóriga. El cuadro de Goya, admirablemente reproducido, adquiría en la realidad toda la intensidad de vida y de gracia que el pincel del maestro hubiera querido llevar al lienzo.

Supremo encanto de vida y de belleza adquirió también *Le billet doux*, el conocido cuadro de Lucio Rossi, que se presentó á continuación. Recostada en la larga silla, apareció la marquesa de Bayamo, vestida con lindo *deshabillé* de la época, y cofia, tomando el chocolate, servido en fina taza de porcelana. La *soubrette* que se acerca, portadora de la dulce carta, que muestra en una mano, mientras ofrece con la otra una rosa, es Margot Bertrán de Lis. El cuadro mereció tantos elogios por la elegancia de las figuras como por la propiedad de la *mise en scene* dirigida por la dueña de la casa. Era una decoración primorosa, con cuadros y muebles de época, que envidiarían los pintores presentes para fondo de uno de sus cuadros.

Rossi dejó la escena á Goya, quien se presentó de nuevo con su cuadro *El columpio*, que, si no recordamos mal, poseen los duques de Montellano. La decoración es de jardín: un macizo de rosas ofrece al cuadro delicado fondo. La maja que aparece sentada en el columpio, graciosa y admirablemente vestida, es Casilda Santo Mauro. Es rojizo su traje, y corona de rosas la cabeza gentil, cuyo cabello se ahueca en el amplio peinado de bucles; un hilo de perlas adorna su cuello. Tan encantadoras como ella aparecen, sentadas sobre el césped, Julia Carcer, preciosamente vestida, y Mildrew Caltavuturo, con traje azul, y ceñida al talle amarilla faja. El majo que, vuelto de espaldas, parece impulsar el columpio, era Narciso Pérez de Guzmán, hijo de los condes de Torre-Arias; su traje, muy bien copiado, era azul. El otro majo, colocado detrás del columpio, Carlos Silvela, hijo de los marqueses de Santa María de Silvela.

Un cuadro muy característico del arte francés, del siglo XVIII, ocupó después la escena, presentada con la misma decoración de jardín. Es uno de aquellos idilios campestres que dieron fama á Lancret: *La lección de música*. Dos figuras ideales del cuadro son Casilda Camarasa y Marichette Weill, cuyos lindos trajes copian exactamente los del lienzo de Lancret. El gentil trovador que toca la citara, inclinado galantemente ante las muchachas, es Carlos Caro, hijo de la condesa de Caltavuturo. La composición del lienzo es verdaderamente deliciosa.

Digno final de la encantadora representación fué el cuadro *Las tres Gracias*, de Reynolds, pintor de la misma época, aunque de la escuela inglesa. ¡Y qué tres Gracias! En el centro, la condesa de Alcolea; á su derecha, María Italia de Soriano, hija política de los marqueses de Ivanrey, y á la izquierda, Piedad Iturbe. Las tres, gentiles, elegantes, bellísimas, sosteniendo guirnalda de flores, destacando sobre el verde césped del jardín, en cuyo fondo surge en mármol el busto malicioso de un sátiro, parecen una evocación de ensueño. Fué el cuadro artístico hermoso broche de representación tan artística.

## «El sombrero de mi primo»

El juego del *diavolo*, que ha divertido durante un año á chicos y grandes, ha pasado de moda. Este anuncio significa su próxima muerte.

Los grandes jugadores del *diavolo*, del Chatelet y Olympia, de París, que causaban el encanto de los espectadores, tendrán que jugar á otra cosa si quieren conservar el favor del público.

La moda, que esta vez viene de América, como el *kake-walk*, impone en Francia el nuevo juego, que se llama «el sombrero de mi primo.»

Se trata de un sombrerito que se lanza al aire con pequeños bastones. Los jugadores forman un círculo, colocándose á tres metros uno de otro, y tiran al aire el sombrero, imprimiéndole un movimiento de rotación, como hacen los clowns en los circos.

Cuando alguno deja de coger el sombrero en su bastón se le apunta una falta. Lo mismo que el del *diavolo*, el nuevo juego, «el sombrero de mi primo», sirve de ejercicio corporal, y ha sido recomendado por varios médicos de Nueva York... A comprar, pues, el sombrero.

## ULTIMAS CARTAS DE SANTIAGO ORTIS

NOVELA DE HUGO FÓSCOLO

(Continuación)

Florencia, 27 de agosto.

Antes yo adoraba las sepulturas de Galileo, de Maquiavelo y de Miguel Ángel, y al acercarme á ellas temblaba sobrecogido de un sagrado deber. ¿Los que han erigido aquellos mausoleos esperan acaso disculparse de la pobreza y de las prisiones con que sus abuelos castigaban el encumbrado vuelo de aquellas mentes divinas? Oh!, ¡cuántos perseguidos en nuestro siglo serán venerados en los futuros! Pero las persecuciones á los vivos y los honores á los muertos son documentos de la maligna ambición que carcome la grey humana.

Cabe aquellos mármoles me parecía tornar á aquellos mis fervientes años, cuando, pensando yo en las obras de los grandes hombres, me lanzaba con la imaginación entre los aplausos de las futuras generaciones. Empero ahora ¡cuán diversas son las cosas para mí!..., y acaso ¡cuán descabelladas! Ciega está mi razón, los miembros vacilantes, y el corazón maleado, aquí, en lo más hondo.

Guárdate las recomendaciones de que me hablas: las que me mandaste las he quemado. No quiero más ultrajes ni favores de ninguno de los hombres poderosos. El único mortal á quien deseaba conocer era Victorio Alfieri; pero oigo decir que no admite nuevos conocidos, ni yo presumo hacerle quebrantar este su propósito, que deriva acaso de los tiempos, de sus estudios, y aún más de sus pasiones y de la experiencia del mundo. Será una debilidad: las debilidades de los grandes hombres han de ser respetadas; y quien no las tenga, tire la primera piedra.

Florencia, 7 de septiembre.

Abre las ventanas, oh Lorenzo, y saluda desde mi estancia mis collados. En una hermosa mañana de septiembre saluda en mi nombre al cielo, á los lagos, á las llanuras, que recuerdan todos mi infancia, y donde yo después he descansado breve tiempo de los afanes de la vida. Si paseando en las serenas noches te condujesen los pies hacia los caminos de la parroquia, te suplico que subas al monte de los pinos que tan dulces y funestas memorias más conserva. Al pie de su vertiente, pasado el matorral de tejos que refrescan siempre y perfuman el aire, allá en donde los arroyuelos juntándose forman un pequeño estanque, hallarás el sauce solitario bajo cuyos llorosos ramos estaba yo tantas horas hablando con mis esperanzas. Al llegar casi á su cima, oirás tal vez un cuclillo que parecía llamarme todas las tardes con su lúgubre canto, y lo interrumpía tan sólo cuando sentía mis voces ó el ruido de mis pies. El pino donde estaba entonces escondido hace sombra á los restos de una capillita donde ardía antiguamente una lámpara á un Crucifijo: el temporal la derrocó aquella noche que dejó hasta hoy, y me dejará mientras tenga vida, aterrado de tinieblas y de remordimiento el espíritu; y aquellas ruinas medio enterradas me parecían en la obscuridad piedras sepulcrales, y mil veces había pensado erigir en aquel lugar y entre aquellas sombras mi sepultura. ¿Y ahora?; ¿quién sabe en dónde dejaré mis huesos? Consuela á todos los aldeanos que por mí te pregunten. Hubo un tiempo



en que me rodeaban alegres, y yo los llamaba mis amigos, y ellos me llamaban su bienhechor. Yo era el médico que más gustaba á sus chiquillos enfermos; yo escuchaba amorosamente las quejas de aquellos infelices labradores y les avenía en sus disputas; yo filosofaba con aquellos rudos viejos caducos, trabajando para alejar de su fantasía los terrores de la religión y pintándoles los premios que el cielo reserva al hombre cansado de la pobreza y del sudor. Pero ahora se afligirán al nombrarme, porque yo en estos últimos meses pasaba mudo y absorto sin responder tal vez á sus saluciones; y atisbándolos de lejos cuando tornaban cantando de sus trabajos, ó guiaban los rebaños, evitaba su encuentro emboscándome hacia donde está más negra la selva. Y al amanecer me veían traspasar los fosos y precipitadamente dar con los arbolillos, que bamboleando hacían llover el rocío sobre mis cabellos, cruzar en seguida los prados, y encaramarme luego hacia el monte más alto, de donde parándome cansado é ijadeando, con los brazos extendidos al oriente, esperaba al sol para quejarme con él porque no salía ya alegre para mí. Te enseñarán el linde de la roca donde sentado yo, cuando estaba adormecido el mundo, escuchaba el ruido de las aguas y el zumbido del aire, cuando los vientos amontonaban casi encima de mi cabeza las nubes, y las empujaban á ocultar la luna que asomando iluminaba en la llanura con sus pálidos rayos las cruces clavadas sobre las tumbas del cementerio; y entonces el villano de las vecinas chozas, despertándose atemorizado por mis voces, asomaba á la puerta, y me oía en aquel solemne silencio dirigir al cielo mis preces, y llorar, y gritar, y mirar desde lo alto las sepulturas, é invocar la muerte. ¡Oh antigua soledad mía! ¿dónde estás? No hay roca, no hay gruta, no hay árbol que no me conmueva el corazón alimentándole con aquel suave y patético deseo que siempre acompaña fuera de su casa al hombre errante y desventurado. Me parece que mis placeres y aun mis dolores, que en aquellos lugares me eran acaso amables... Todo, en suma, lo que es mío, ha quedado contigo; y que aquí no se arrastra peregrinando más que la sombra del pobre Jacobo.

Pero tú, único amigo mío, ¿por qué apenas me escribes dos tristes palabras anunciándome que estás con Teresa, y no me dices ni cómo vive, ni si se atreve á nombrarme, ni si Eduardo me la ha robado? Voy y vuelvo á la posta, mas en vano; y regreso lentamente, confuso, y en mi rostro se lee el presentimiento de un grave afán. Y me parece que por momentos oigo anunciar mi sentencia mortal... ¡Teresa ha jurado! ¡Ay de mí!, ¿y cuando cesarán mis fúnebres delirios y mis locas esperanzas? ¡De ilusión en ilusión!.. Adiós.

Florenia, 17 de septiembre.

Has clavado la desesperación en mi corazón. Ahora sí que veo que Teresa procura castigarme por haberla amado. ¿Había mandado su retrato á su madre antes que yo lo pidiese? Tú me lo juras, y yo lo creo: pero ¡ay si para probar de curarme, intentases negar el único bálsamo á mis laceradas entrañas!

¡Oh esperanzas mías! Todas las veo desvanecerse; y yo me quedo aquí abandonado en la soledad de mi dolor.

¿En quién debo confiar más? No me engañes, Lorenzo: yo no te apartaré nunca de mi pecho, porque tu memoria es necesaria á tu amigo: en cualquier adversidad tuya me hubieras tenido junto á ti. ¿Conque estoy destinado á verlo desaparecer todo delante de mí...; aun el único resto de tantas esperanzas? ¡Mas sea así! No me quejo de ella, ni de ti, ni de mí mismo, ni de mi fortuna; hartó me desaliento con tanto llanto, y pierdo el consuelo de poder decir: «Sufro mis desventuras y no me quejo.»

Todos me dejaréis, todos; pero mis gemidos os seguirán en cualquier lugar, porque sin vosotros no soy hombre, y de cualquier lugar os llamarán suspirando. He aquí las dos solas líneas de Teresa: «Respete usted sus días, yo se lo mando por nuestras desgracias. No somos nosotros dos los únicos infelices. Cuando pueda le mandaré á usted mi retrato. Mi padre le llora á usted conmigo; no le disgusta que yo conteste á la esquila que me ha entregado de parte de usted; pero con sus lágrimas me parece que tácitamente me prohíba que le escriba de aquí en adelante, y yo se

lo prometo llorando, y llorando le escribo á usted quizás por última vez, porque ya no podré confesar que le amo á usted sino delante de Dios solamente.»

¿Tú eres, pues, más fuerte que yo? Sí; yo repetiré estas palabras como si fuesen tu última voluntad; hablaré otra vez contigo, oh Teresa: pero sólo aquel día en que tendré toda la razón y el valor de separarme verdaderamente de ti eternamente.

Si ahora empero, mientras te amo con este amor insufrible, inmenso, el callar y el sepultarme á la vista de todos, te restituyese la paz; si mi muerte tan sólo pudiese expiar delante de nuestros perseguidores su pasión y sofocarla para siempre en el pecho: con todo el ardor y la verdad de mi alma, suplico al cielo y á la naturaleza que me quiten de una vez de este mundo. Quieres que yo resista á mi fatal y á la vez dulcísimo deseo de morir, y te lo prometo; pero que yo lo venza, ¡ah!, tú sola con tus oraciones podrás lograrlo de mi Criador, y sin embargo, me parece que él me llama. Pero tú, ¡ay!, vive, en cuanto te sea dado, feliz... en cuanto te es dado todavía. Dios quizás convertirá en consuelo para ti, oh desventurada amiga, estas lágrimas penitentes que yo le envío pidiéndole misericordia para ti. Desgraciadamente participas de mi suerte dolorosa, y yo te he hecho infeliz. ¿Y cómo he recompensado á tu padre por sus amorosos cuidados, por su confianza, por sus consejos, por sus obsequios? Y tú ¡en qué precipicio te encontrabas y te encuentras por mi causa! Mas ¿en qué me ha beneficiado tu padre que yo hoy no se lo recompense con gratitud inaudita? ¿No le presento en sacrificio mi corazón que mana sangre? Ningún mortal puede reclamar mi generosidad; ni yo, que, lo sabes, soy ferocísimo juez de mí mismo, puedo culparme de haberte amado; pero el haber sido causa de tus afanes es el delito más cruel que pueda haber cometido.

¡Ay de mí! ¿Con quién hablo? ¿Y para qué?

Si esta carta te encuentra aún en mis collados, oh Lorenzo, no se la enseñes á Teresa. No le hables de mí: si te pregunta, dile que vivo, que todavía vivo; en fin, no le hables de mí. Mas te lo confieso: me complazco en mis males: yo mismo palpo mis heridas en donde son más mortales y procuro encontrarlas, y las contemplo ensangrentadas... y me parece que mis martirios procuran alguna expiación de mis culpas, y un breve refrigerio á los dolores de aquella inocente.

Florenia, 25 de septiembre.

En estas tierras felices se despertaron de la barbarie las sagradas musas y las letras. Adondequiera que vuelva mis ojos, encuentro las casas donde nacieron y las piadosas tumbas donde reposan aquellos grandes toscanos: á cada paso temo hollar sus reliquias. La Toscana es toda ella una ciudad continuada y un jardín, el pueblo naturalmente cortés, el cielo sereno, y el aire lleno de salud y de vida. Pero tu amigo no encuentra quietud: espera siempre: mañana, en la comarca vecina..., y llega el día siguiente, y héme de ciudad en ciudad, y cada vez me pesa más este estado de destierro y de soledad. Ni aun se me concede proseguir mi viaje. Había resuelto ir á Roma á postarme sobre los restos de nuestra grandeza. Me niegan el pasaporte; el que mi madre me mandó es para Milán; y aquí, como si yo hubiese venido á conspirar, me han asediado con mil preguntas; no tienen razón, pero yo responderé mañana partiendo. Así nosotros, todos italianos, somos forasteros y extraños en Italia; y lejos apenas de nuestro pequeño territorio, ni el talento, ni la fama, ni irreprimibles costumbres nos sirven de escudo; y ¡ay de ti, si te atreves á mostrar una chispa de sublime entusiasmo! Echados apenas de nuestras puertas, no encontramos quien nos recoja. Despojados de los unos, burlados de los otros, de todos siempre vendidos, abandonados de nuestros mismos conciudadanos, los cuales, en vez de compadecernos y socorrernos en la común calamidad, consideran como bárbaros á todos aquellos italianos que no son de su provincia, y en cuyos miembros no suenan las mismas cadenas... Dime, Lorenzo, ¿qué asilo nos queda?.. Nuestras mieses han enriquecido á nuestros dominadores: pero nuestras tierras no ofrecen ni chozas ni pan á tantos italianos á quienes la revolución ha echado del suelo patrio, y que lánguidos por el hambre y la fatiga, tienen siempre al oído el solo, el último consejero del hombre

destituido de toda la naturaleza, el delito. A nosotros, pues, ¿qué otro asilo nos queda fuera del desierto ó la tumba?.. ¡y la vileza!, y quien más se envilece, vive tal vez más; pero afrentoso á sí mismo, y mofado de aquellos mismos tiranos á quienes se vende y por quienes será un día objeto de tráfico.

He corrido toda la Toscana. Todos los montes y todos los campos son insignes por las fraternas batallas de cuatro siglos atrás; mientras tanto, los cadáveres de infinitos italianos sacrificados han formado los cimientos de los emperadores. He subido á Monte-aperto, en donde dura aún la infame memoria de la derrota de los Güelfos (1). Alboreaba apenas un crepúsculo del día; y en aquel triste silencio y en aquella fría obscuridad, con el alma apoderada de todas las antiguas y fieras desgracias que despedazan á nuestra patria..., ¡oh Lorenzo mío!, me he sentido estremecer y erizarse mis cabellos: yo gritaba de lo alto con voz amenazante y atemorizada. Y me parecía que subían y bajaban de las más riscosas sendas de la montaña las sombras de todos aquellos toscanos que allí murieron, con las espaldas y trajes ensangrentados, mirarse con torcidos ojos y bramar tempestuosamente, y reñir y despedazarse las antiguas heridas... ¡Oh! ¿para quién aquella sangre? Troncha el hijo al padre la cabeza, y la arrastra por la cabellera... ¿Y para quién tanta carnicería sacrilega? Los reyes por quienes os asesináis se aprietan en el hervor del combate las diestras, y pacíficamente se dividen vuestros vestidos y vuestro terreno. Aullando huía yo precipitadamente mirando hacia atrás. Y aquellas fantasmas horribles me persiguían siempre; y todavía, cuando me encuentro solo de noche, veo en torno mío aquellos espectros, y con ellos un espectro más espantoso que todos y que yo solo conozco... ¿Por qué debo yo siempre, oh patria mía, acusarte y compadecerte, sin ninguna esperanza de poderte corregir, ó de socorrerte jamás?

(Continuará.)

(1) Dante insinúa divinamente esta batalla en el cántico X del infierno; y aquellos versos tal vez sugirieron á Ortis la idea de visitar á Monte-aperto. Pero el lector podrá adquirir más extensas noticias en las crónicas de Juan Villani, lib. IV., 83.

## COMPRAD LAS Sederias Suizas

Pídanse las muestras de nuestras **Sederias**. Novedades para primavera y verano para vestidos y blusas:

Surah chevron, Messaline ombré, Armure granité, Luisine, Tafián, Muselina, 120 centímetros de ancho, desde ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco, color liso y con dibujos, así como las **blusas y trajes en batista y seda bordada**.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los particulares y franco de Aduanas y portes á domicilio**.

**Schweizer & C.<sup>a</sup>, LUCERNE L 9 (Suiza)**  
Exportación de sederias

## RECETAS CULINARIAS

### Rizos

Pátese la carne, que será fibrosa, en filetes de mediano tamaño y sazonados, se rocían con bastante limón en cuyo baño ó adobo se tendrán una hora lo menos. Aparte se hace un picadillo, con algo de la carne, yemas de huevo duro, perejil, jamón y tocino, del cual se pondrán una capa sobre cada filete, enrollándolos una á uno. Para que se conserven en esta forma se atarán con un hilo ya hervido y después de envolverlos en harina, se frien en manteca de cerdo á buen punto, añadiendo dos cebolletas, zanahorias y los desperdicios de la carne. Incorporase caldo y cuando ha hervido media hora, se pasa la salsa, echando entonces patatas cortadas en trozos pequeños que al poco rato están cocidas.

### Huevos con salsa tostada

Después de cocidos los huevos al baño-maria en unos moldes á propósito, se sirven con la siguiente salsa: En dos cucharadas de grasa de cerdo se rehogan un pedacito de jamón, dos ó tres puerros, una rama de perejil y un diente de ajo. Cuando está todo rehogado, se le añade harina, la que se dorará mucho para que tome color sin que llegue á quemarse, echando á tiempo para evitarlo, caldo del puchero, un polvito de pimienta, un clavo, nuez moscada y una cucharada de mostaza. Una vez cocido bastante, se cuele y se pone á fuego lento para que vaya haciéndose muy despacio, añadiendo un poco de manteca de vacas. Al servirla se incorporan yemas de huevos duros muy machacadas y perejil crudo muy picado. Para cocer los huevos deberá echarse en los moldes un poco de caldo bien caliente, y cuando cuece se sumergen los huevos después de partidos.



Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Rougemont núm. 14 Paris.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255. Barcelona

Primera Dentición

**JARABE DELABARRE**

Facilita la salida de los dientes  
y previene todos los Accidentes de la Dentición.

Exíjanse el Nombre de Delabarre  
y el Sello de la "Union des Fabricants".

En todas las Farmacias del Globo.

JARABE DELABARRE  
Suficiente para los Niños

FUMOUZE—PARIS

Las  
Personas que conocen las

**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**ANEMIA**  
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que  
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)  
á la Hemoglobina  
CURAN SIEMPRE

**ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD**  
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

**ROB**  
**BOYVEAU-LAFECTEUR**  
Célebre Depurativo Vegetal  
EXIGIR EL FRASCO LEGITIMO

Vendese en casa de J. FERRÉ, farmacéutico,  
Sucesor de  
BOYVEAU-LAFECTEUR.  
Calle Richelleu, 102, Paris y todas farmacias.

**L'Epil'vite**  
**L'Epil'vite**

**CREMA DEPILATORIA**  
Siempre pronta á ser empleada.  
**EFFECTO GARANTIDO**  
Agradablemente perfumada,  
destruye al minuto el vello  
que tanto alea, y el pelo mas  
duro del rostro y del cuerpo.

No produce granos, rojeces ni irrita jamás la piel mas delicada.  
M. A. GRAZIANI, Farmacéutico 1ª clase, 63, Rue Rambuteau, PARIS.  
DEPÓSITO PARA España: CEBRIAN Y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona.

**PATE EPILATOIRE DUSSE**

**PAPEL WLINSI**

Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma **WLINSI**.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

INFLUENZA  
ANEMIA  
RACHITIS  
CLOROSIS

**VINO AROUD**

CARNE—QUINA—HIERRO

El más poderoso Regenerador.

**PECHO IDEAL**  
Desarrollo — Belleza — Dureza  
de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. Un frasco se remite por correo, enviando 7'50 pesetas en libranzas ó sellos a Cebrián y Cª, Puertaferri, 18, Barcelona. De venta en Madrid: Farmacia Gayoso, Arenal, 2. En Barcelona: Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Data de 1849

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPILLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

París

B<sup>te</sup> St-Denis, 16

Todas las parisienses elegantes emplean la

**Crema de Siva**

que conserva á la piel su frescura y su aterciopelamiento, que evita las arrugas y las manchas de rojez, y que protege al cutis contra las influencias atmosféricas.

**COMPANIA DE LOS PERFUMES ORIENTALES**  
57, rue St. Lazare, PARIS  
DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS  
Depositarío en España  
PÉREZ, MARTIN, VELASCO Y Cª—MADRID

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, REÍARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F. G. SEGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

## HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

### DIVISION DE LA OBRA

**ANTROPOLOGIA**, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

**ZOOLOGIA**, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSSO y al ITALIANO.

**BOTANICA**, con inclusión de la GEOGRA-

**FIA BOTANICA**, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

**MINERALOGIA**, por el Dr. Gustavo Ischer-mak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

**GEOLOGIA**, por Archibaldo Geikie, LL. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores.—BARCELONA

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVOIRE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN